

In Memoriam

D. Guillermo Lohmann Villena (1915-2005)

El tiempo es cómplice de los historiadores, pero en ocasiones obra a sotavento. Cuando la Revista Complutense de Historia de América estaba a punto de ser entregada a imprenta llegó la noticia del fallecimiento de D. Guillermo Lohmann Villena. Vendrán merecidos homenajes a los que muchos nos sumaremos. Ahora, con la premura de los plazos, desde el Departamento de Historia de América I no podemos por menos que recordar y mostrar nuestro reconocimiento a quien ha sido puntal del americanismo, uno de los grandes historiadores del Perú.

Método, disciplina, seriedad, rigor, fiabilidad... son algunas de sus señas de identidad y los instrumentos con los que investigó durante más de setenta años en archivos y bibliotecas americanos y españoles. En el día a día de las últimas semanas aún seguía acudiendo a su cita con los documentos y atendía citas y compromisos. Lohmann fue un historiador clásico, entendiendo por clásico el que sus contribuciones se han convertido en referencias a las que el paso del tiempo no ha quitado vigencia, sino revalorizado. Y fue un historiador positivista, en el sentido de que dialogaba con los documentos para, a partir de ellos, entrar en el conocimiento de la realidad, sin concesiones a la retórica y a la especulación. Contó a su favor con recursos excepcionales: una prodigiosa memoria, un hábito de trabajo constante y la capacidad de distinguir lo importante de lo accesorio en un proceso acumulativo, porque detrás de cada uno de sus trabajos estaba el bagaje de los conocimientos ya adquiridos.

¡Cómo abarcar lo inabarcable! Más de cuatrocientas publicaciones con una preocupación central, el Perú virreinal, constituyen su aval y son sus razones. Otros más cualificados podrán diseccionar su obra, ingente en resultados, sólida en fondo y en forma¹. Recorrerán su biografía intelectual desde que en 1933 ingresaba en la Pontificia Universidad Católica del Perú donde se graduaría en Letras (se doctoraba en 1938 con la Tesis *Apuntes para una historia del teatro en Lima durante los siglos XVI y XVII*) y también en Derecho (obtendría el título en 1940 con una Tesis sobre el jurista Juan de Hevia Bolaños). En 1936 se incorporaba al plantel de docentes de la PUCP asumiendo cursos sobre fuentes e instituciones peruanas en la Facultad de Letras. No sería su único ámbito, ya que también dictaría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Lima, y sería rector de la Universidad del Pacífico en 1969.

¹ Pedro Guivovich acometió este reto en «Bibliografía de Guillermo Lohmann Villena». *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 17. Lima. Pontificia Universidad Católica-Instituto Riva Agüero. 1990. pp. 13-45.

Ha sido miembro activo y honorario e impulsor de numerosas instituciones académicas y científicas. Participó en la fundación de la Sociedad Peruana de Historia (1945). Desde 1946 fue miembro del Instituto Histórico del Perú —desde 1962 Academia Nacional de la Historia del Perú, que presidió entre 1966 y 1979—, y también fue miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde 1971. Estuvo al frente de los dos grandes centros de investigación del Perú, ya que dirigió la Biblioteca Nacional del Perú entre 1966 y 1969 y el Archivo General de la Nación en 1985. A lo largo de los años su trayectoria ha estado jalada de reconocimientos por parte de la comunidad científica peruana e internacional. Por lo que se refiere a España, mencionar que, entre otros, fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Sevilla y miembro de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a dos de cuyos centros, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Madrid estuvo estrechamente vinculado.

Diplomático de carrera, ingresó en el servicio en 1943 y entre sus destinos estuvieron España (1943-1950 y 1952-1962) y la República Argentina (1965-1966). Llegó a ser director de la Academia Diplomática del Perú (1969-1971) y delegado permanente ante la UNESCO en París (1974-1977). El americanismo español se benefició de las numerosas iniciativas que acometió mientras fue secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana con sede en Madrid (1979-1983).

La sociedad, las instituciones, el Derecho y la cultura fueron sus preocupaciones centrales a las que atendió con un denominador común, el conocimiento y la utilización exhaustiva de las fuentes. Una cala en su aportación historiográfica, necesariamente selectiva, no puede dejar de subrayar algunas investigaciones, ricas en perfiles, sobre actores y relaciones sociales, con las instituciones como gran eje articulador: *El conde de Lemos, virrey del Perú* (1946), *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)* (1947), *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias* (1957), los dos volúmenes que dedicó a la *Documentación Oficial en la Colección Documental de la Independencia del Perú* (1972), *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones (1700-1821)* (1974), o *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima (1535-1821)* (1983). Todas ellas son ejemplo de cómo enfocar e interpretar la trama entre sociedad y política y cómo entender ciertos circuitos de poder que se gestaron entre España y el Virreinato, algunos en el tiempo largo, que con tanta lucidez supo recorrer. Autores punteros como Chandler y Burkholder siguen su estela, como lo hace la producción más reciente sobre historia del Perú de los siglos XVI al XVIII que remite a Alfredo Moreno Cebrián, Margarita Suárez, Nuria Sala i Vila, Pilar Latasa, José de la Puente, Pedro Guivovich, Scarlett O'Phelan, o Víctor Peralta entre tantos otros.

La investigación individual, que siempre primó, no fue óbice para que participara en importantes proyectos colectivos de los que son dos muestras los capítulos que redactó para la *Historia Marítima del Perú* (1972-1975) y la *Historia General del Perú* dirigida por Jose Antonio del Busto (1994). La historia contemporánea no fue su espacio de investigación, pero se acercó a algunos temas desde la perspectiva del

análisis de los actores sociales y de las biografías colectivas. Su introducción a *Mis Antepasados*, de Guillermo Swayne y Mendoza (1951) es un ejemplo de seguimiento e interpretación de una saga familiar vinculada a los circuitos del poder en el Perú.

Han sido muchos los que se han beneficiado de la «base de datos» que funcionaba en su mente. «Don Guillermo, ¿tiene información sobre...?» (los puntos suspensivos pueden ser llenados con los más variados asuntos). Y don Guillermo respondía con eficacia y generosidad, con la discreción y la naturalidad del maestro que no entiende el conocimiento como propiedad sino como parte del patrimonio de todos. No es de extrañar que sean muchas las obras que, en reciprocidad, le han sido dedicadas.

Desde el respeto y el afecto más profundos repaso la relación con D. Guillermo Lohmann. Como decía Basadre, el azar es un elemento fundamental de la Historia. Y fue la suerte la que hizo que en mis primeros pasos profesionales vinculados al Perú estuviera Lohmann, que en 1980 gestionó la beca que me permitió viajar a Lima. Así pude investigar sobre la prensa en la Independencia, que fue Tesis Doctoral y después libro cuya portada, la primera caricatura política del Perú, fue idea suya. Como lo fue la generosa crítica que le hizo en las páginas de *El Comercio*.

Desde entonces siempre ha estado ahí. Como otros colegas, le recuerdo levantándose de su asiento en cualquiera de los archivos o bibliotecas para alcanzar una nota en la que había escrito una referencia que pensaba podía ser útil. Y desde luego lo era, porque su conocimiento de las fuentes era objetivamente incuestionable y así lo mostró por enésima vez en su colaboración en el número monográfico de la Revista de Indias dedicado al Perú en 1988 y que coordiné junto al Dr. Moreno Cebrián. Sus gestos de amistad fueron muchos y entrañables, como cuando fui invitada a dar una charla en el Instituto de Estudios Peruanos, prestigioso centro de investigación cuyas líneas de trabajo no convergían con las de Lohmann. Por primera vez, con la correspondiente sorpresa de muchos, allí estuvo. Como estuvo entre quienes auspiciaron mi incorporación como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

La riqueza de la Historia está en las múltiples miradas, perspectivas, e interpretaciones que ofrece. Don Guillermo valoraba ante todo el trabajo bien hecho y era implacable con la superficialidad y la distorsión premeditadas. Su ironía podía traducirse en afecto y valoración o transformarse en fría causticidad. No le interesaba la producción «al paso», ni entraba en la vorágine de publicar a destajo. Marcaba sus tiempos en función de la dinámica de los procesos en que se ocupaba. Sin prisa, sin pausa. Su obra reciente *Familia, linaje y negocios entre España y las Indias: los Almonte* (2003) realizada junto a Enriqueta Vila Vilar, articula los capítulos en torno al tiempo: tiempo para emigrar, para enriquecerse, para prosperar, para administrar y para ennoblecer...

El tiempo que Lohmann Villena dedicó a la Historia fue largo e intenso, recorrido con seriedad y conocimiento. En España el Archivo General de Indias, el de la Real Academia de la Historia, el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional,

y tantos... le echarán de menos. Será difícil que se acostumbren a no verle llegar el primero y ocupar su sitio habitual, en el mismo horario, haciendo sentir su presencia con esa cortesía y saber estar que le caracterizaban.

Su grandeza intelectual no se construyó en competencia con otros. Siguió su camino, y se ganó el respeto de los más, incluidos aquellos que no compartían su modo de entender los procesos históricos. Podrían discutirse sus enfoques, sus prioridades, pero sobre la fiabilidad de su trabajo el acuerdo era unánime: «Si lo ha escrito Lohmann...».

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA
Universidad Complutense de Madrid